

06.08.2006 | Clarin.com | Sociedad

EDUCACION | ENTREVISTA

"Sin diálogo, la enseñanza se vuelve autoritaria y verticalista"

Pini investigó escuelas marginales del conurbano. Concluyó: "En las acusaciones entre padres y docentes, no hay salida".

IMPRIMIR

Juan Pablo Casas

Qué escuela nos dejaron los años noventa? Esa pregunta, tan vigente por el debate de la nueva Ley de Educación, también se la plantea Mónica Pini, directora de la Especialización en Educación, Lenguajes y Medios de la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional de San Martín. En 2003 publicó "Escuelas charter y empresas, un discurso que vende", su tesis de doctorado en Estados Unidos. Y acaba de dirigir una investigación en cinco colegios públicos de zonas marginales de San Martín. Se llama "La escuela pública que nos dejaron los noventa: discursos y prácticas".

—¿Qué buscó en este trabajo?

—Ver de qué manera el discurso neoliberal condicionó las prácticas educativas cotidianas y cómo esas políticas frenaron las chances de desarrollo de una educación equitativa y de calidad para los sectores postergados.

—¿Y lo consiguió?

—Al ser un análisis cualitativo, lejos estamos de generalizar las conclusiones. Sin embargo, se muestran algunas representaciones colectivas a tener en cuenta.

—¿Cuáles?

—Los docentes encontraban una dificultad extrema para desarrollar lo pedagógico. Y cuando se tocaba el tema, era para hablar de la imposibilidad, de la falta de apoyo de los padres, del entorno peligroso. Ahora, si hay acusaciones cruzadas entre padres y docentes, entonces no hay salida. Los maestros pueden tener mucho compromiso personal, pero eso no siempre se traduce en lo pedagógico. Una cuestión central es romper con esa impotencia.

—¿Cómo se logra ese objetivo?

—No hay soluciones fáciles. ¿Cómo impedir que lo externo entre a la escuela? Sigue siendo el lugar donde la palabra y el conocimiento resultan importantes, pero no puede dejar de lado el saber que el alumno trae de afuera. Quizá podríamos tener una escuela menos escolar.

—Dice que el rol del docente cambió. El conocimiento también: explotó de un modo espectacular.

—Se diversificó y multiplicó de manera tal que ningún académico puede abarcar todas las materias. Muchos maestros siguen convencidos de que deben saber de todo más que sus alumnos o incluso que los padres. Entonces, la enseñanza se identifica como una práctica autoritaria y verticalista si no adopta un modelo de diálogo y colaboración.

—¿El maestro perdió autoridad?

—No sólo el docente, también la sociedad. En ese sentido hay mucho por recuperar. La escuela se centra sobre alumnos que acatan, ¡pero ahora ellos demandan otra cosa! La soledad del maestro es crucial. Si los padres no imponen autoridad, ¿por qué exigírselo al docente? No se le debe pedir a la educación que recupere todo lo que perdió la sociedad. Echarle culpas no es otra cosa que atacarla y condenarla a la impotencia.

—¿Esa impotencia se instaló en la escuela, entre docentes y chicos?

—Hay imágenes estáticas sobre la escuela, como los conceptos de "guardería", "aguantadero" o "depósito". Otras, más dinámicas, como "abandono", "desinterés" o "decadencia". Pero hay quienes hicieron una huerta o un taller de música. Son los contracasos a los que sienten la escuela como un espacio de contención.

—La polémica del comedor...

—Todos los maestros piensan que el comedor no debería estar en la escuela. Pero está y es un espacio de reunión importante. Deberíamos lograr que ese lugar resulte una instancia pedagógica más «,

<http://www.clarin.com/diario/2006/08/06/sociedad/s-00301.htm>

IMPRIMIR

Copyright 1996-2006 Clarín.com - All rights reserved